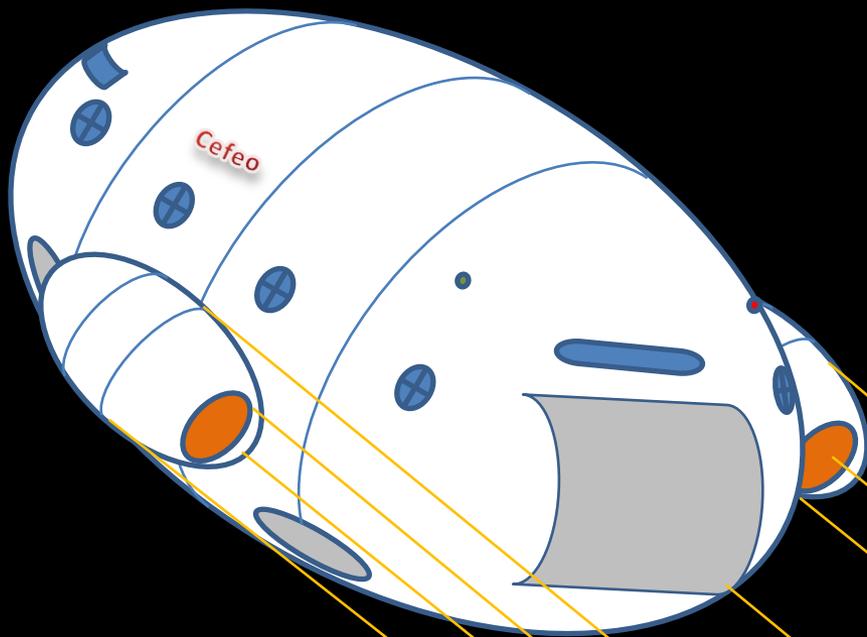


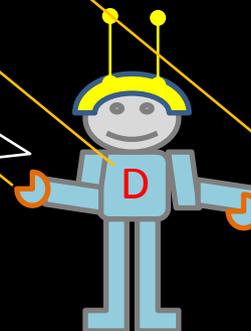
Lucita

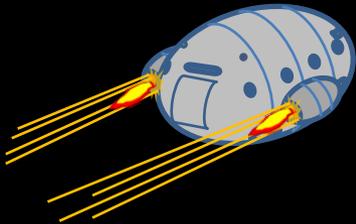
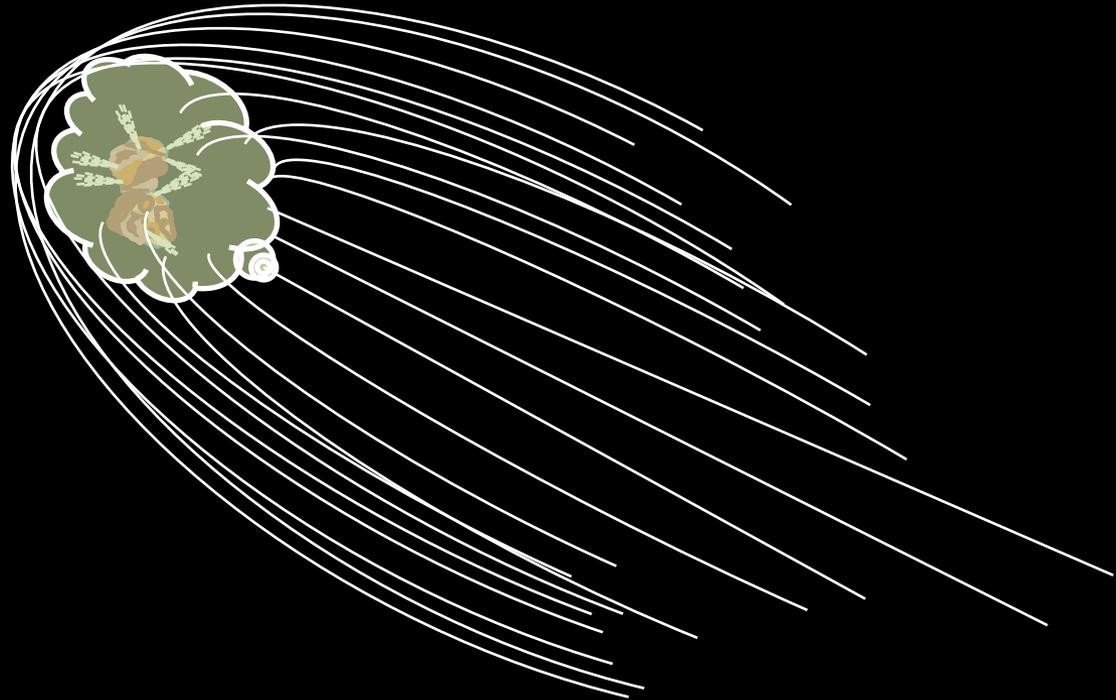
Y el cometa 67P "Chury"

Por el yayo ALBERTO

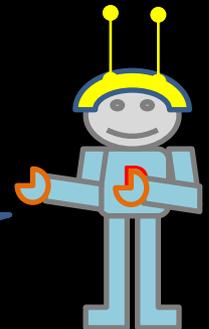


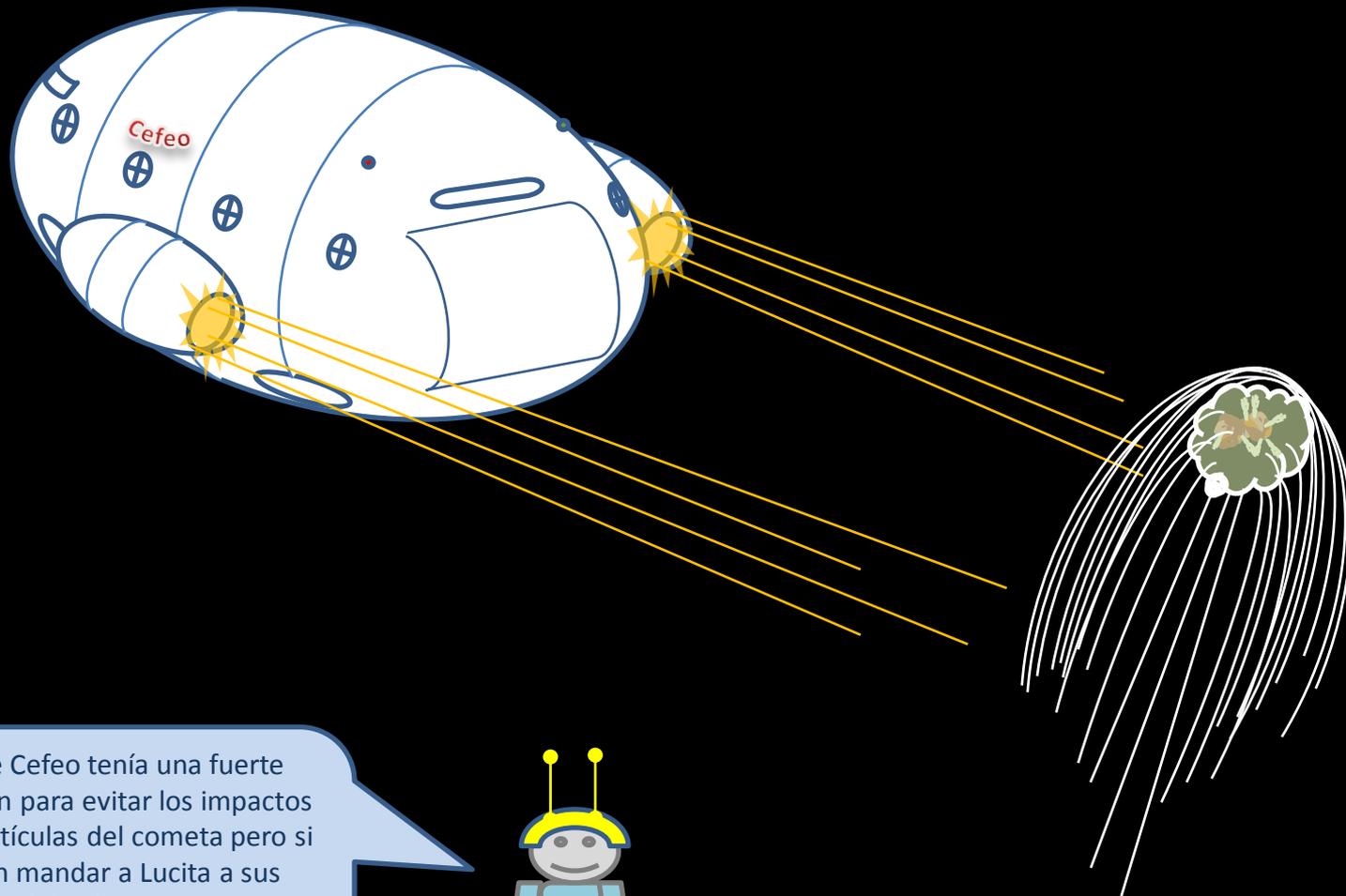
En su camino hacia Júpiter, la nave Cefero recibió la orden de acercarse al cometa 67P al que también se le conocía como "Chury" y que se alejaba del Sol hacia el exterior del Sistema Solar . Tiempo atrás, Chury había sido visitado y estudiado por las sondas terrestres Roseta y Phylae que habían quedado depositadas en su superficie.



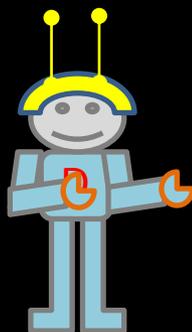


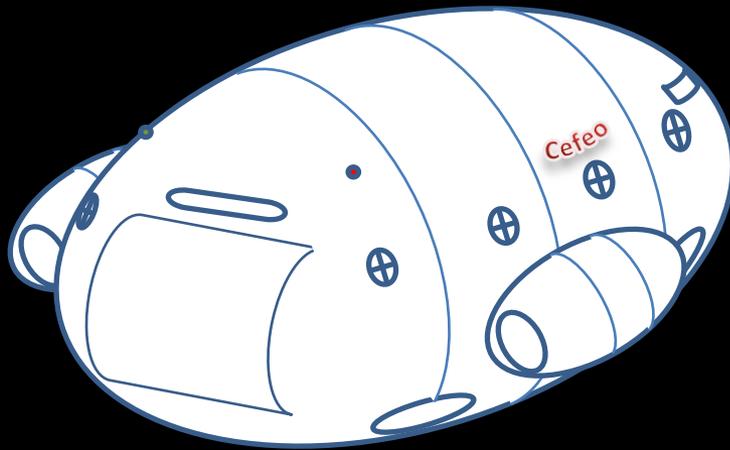
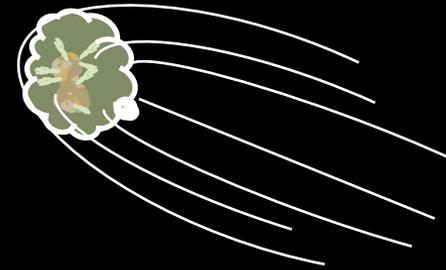
Chury estaba todavía bastante activo, tras su paso alrededor del Sol y por ello seguía mandando vapores y gases al espacio, formando una preciosa cabellera alrededor de su núcleo y una cola que la radiación del Sol empujaba hacia el lado contrario dejando un largo penacho de partículas heladas a lo largo de su órbita.



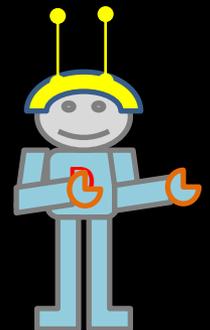


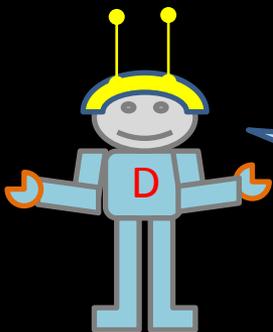
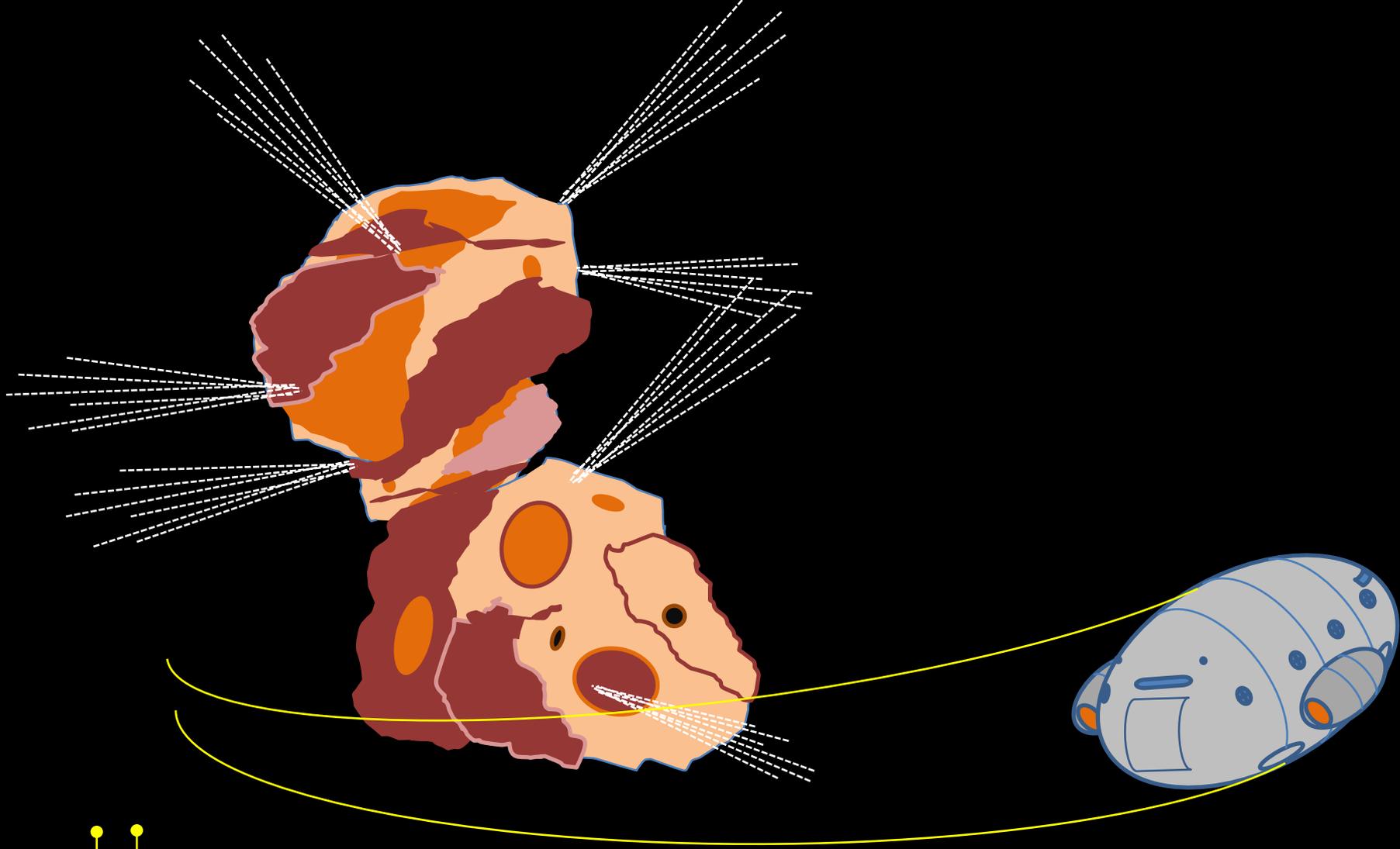
La nave Cefeo tenía una fuerte protección para evitar los impactos de las partículas del cometa pero si querían mandar a Lucita a sus cercanías deberían esperar unos días hasta que el cometa se enfriase un poco más y se redujera su actividad



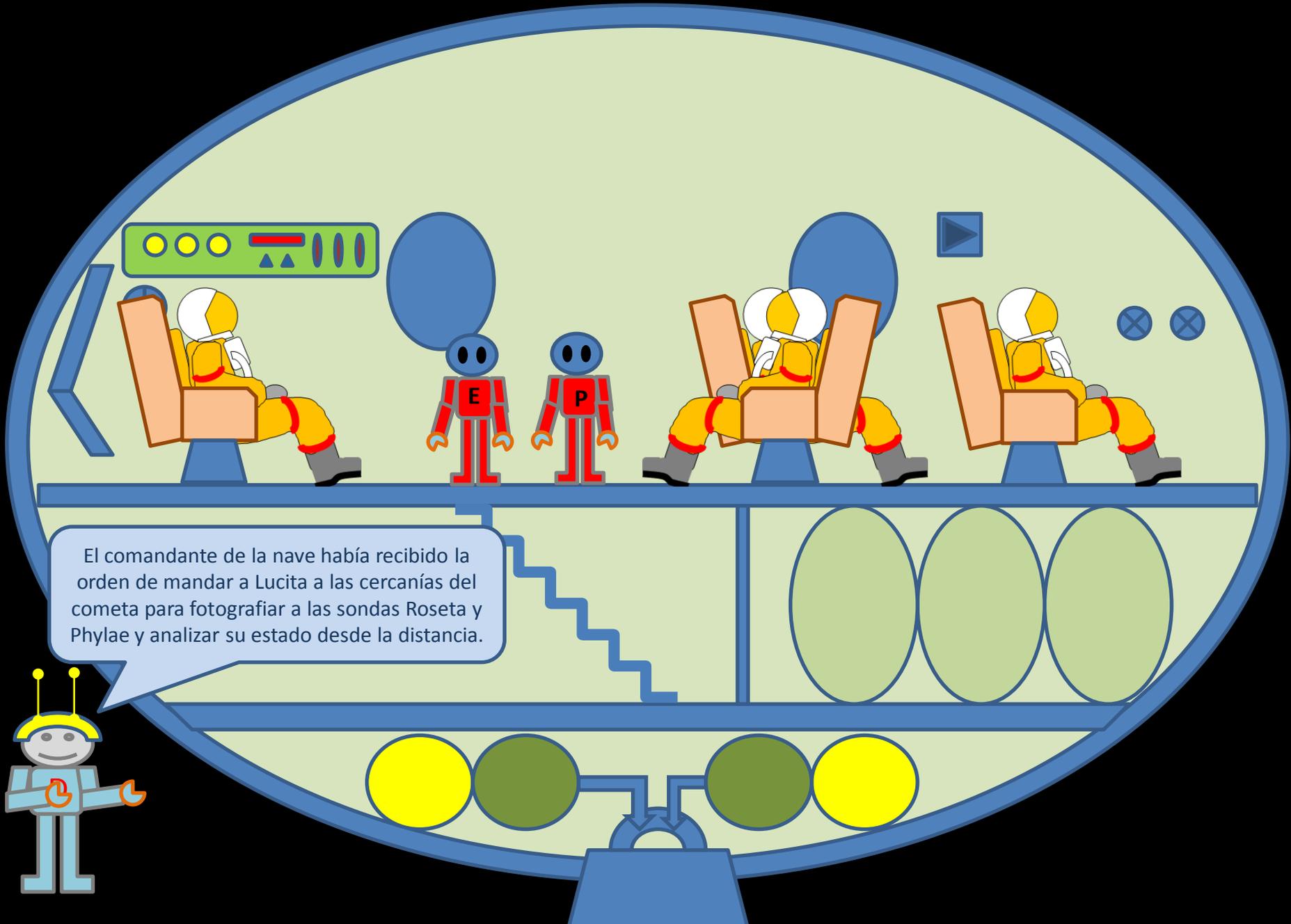


Y así fue, Cefeo apagó sus motores y siguió al cometa durante unos días y los astronautas pudieron ver como poco a poco su cabellera desaparecía y su cola también y dejaba de enviar material al espacio, apenas quedaban unos chorros activos en su superficie

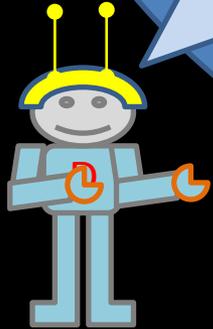


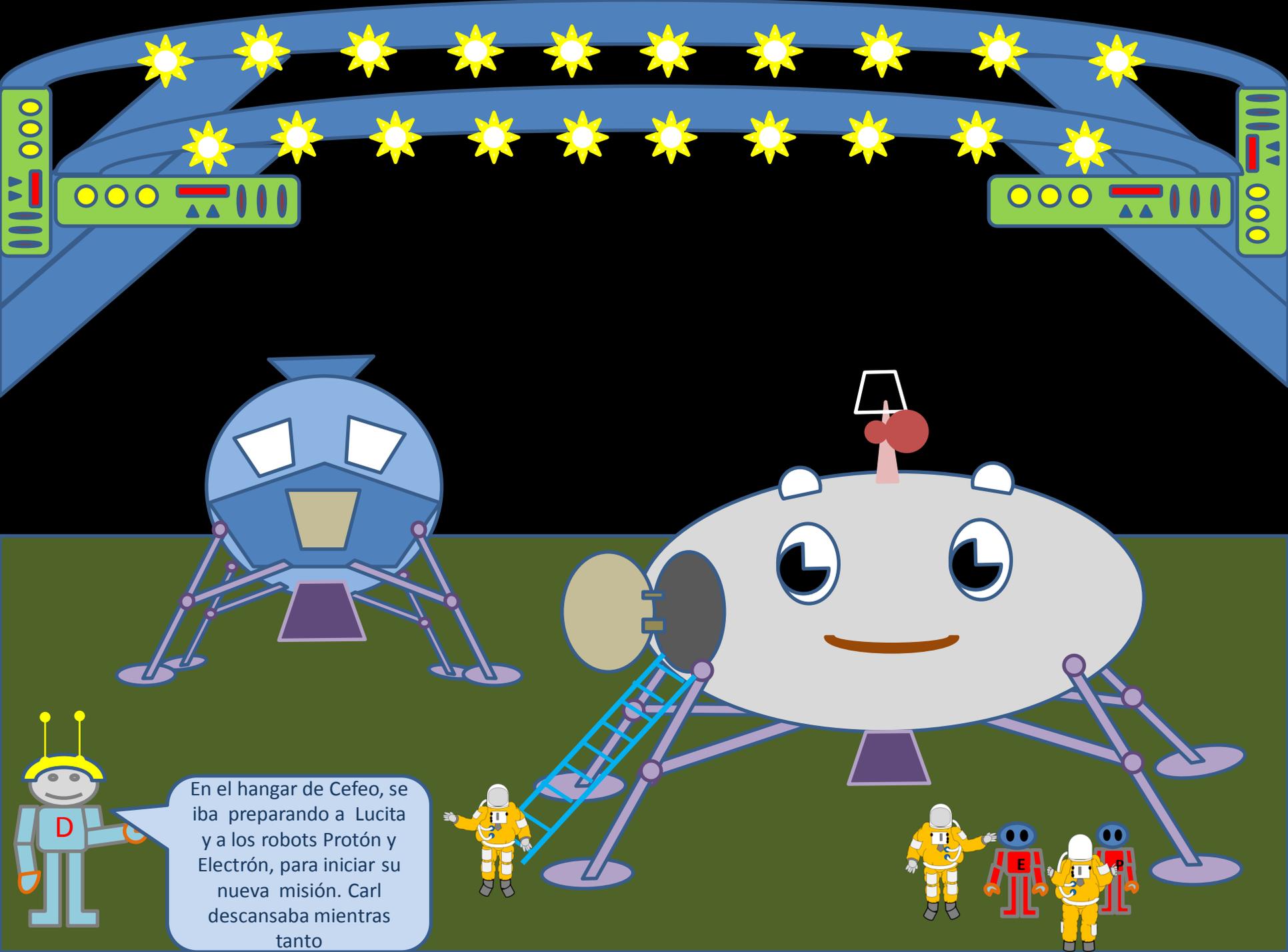


67P es un cometa formado por tres grandes bolas de hielo y polvo unidos por un lado, que forman una figura extraña y que fueron estudiados por la sonda Roseta y el módulo Phylae que aterrizó sobre su superficie aunque se perdió la comunicación con él. Después también Roseta se dejó caer sobre el cometa y allí habían quedado los dos abandonados.

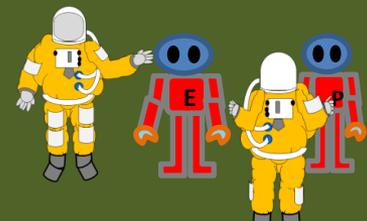
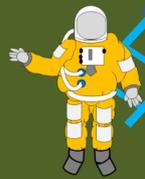
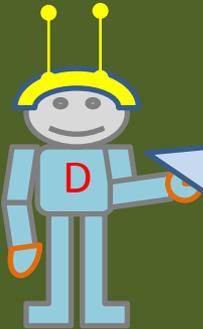


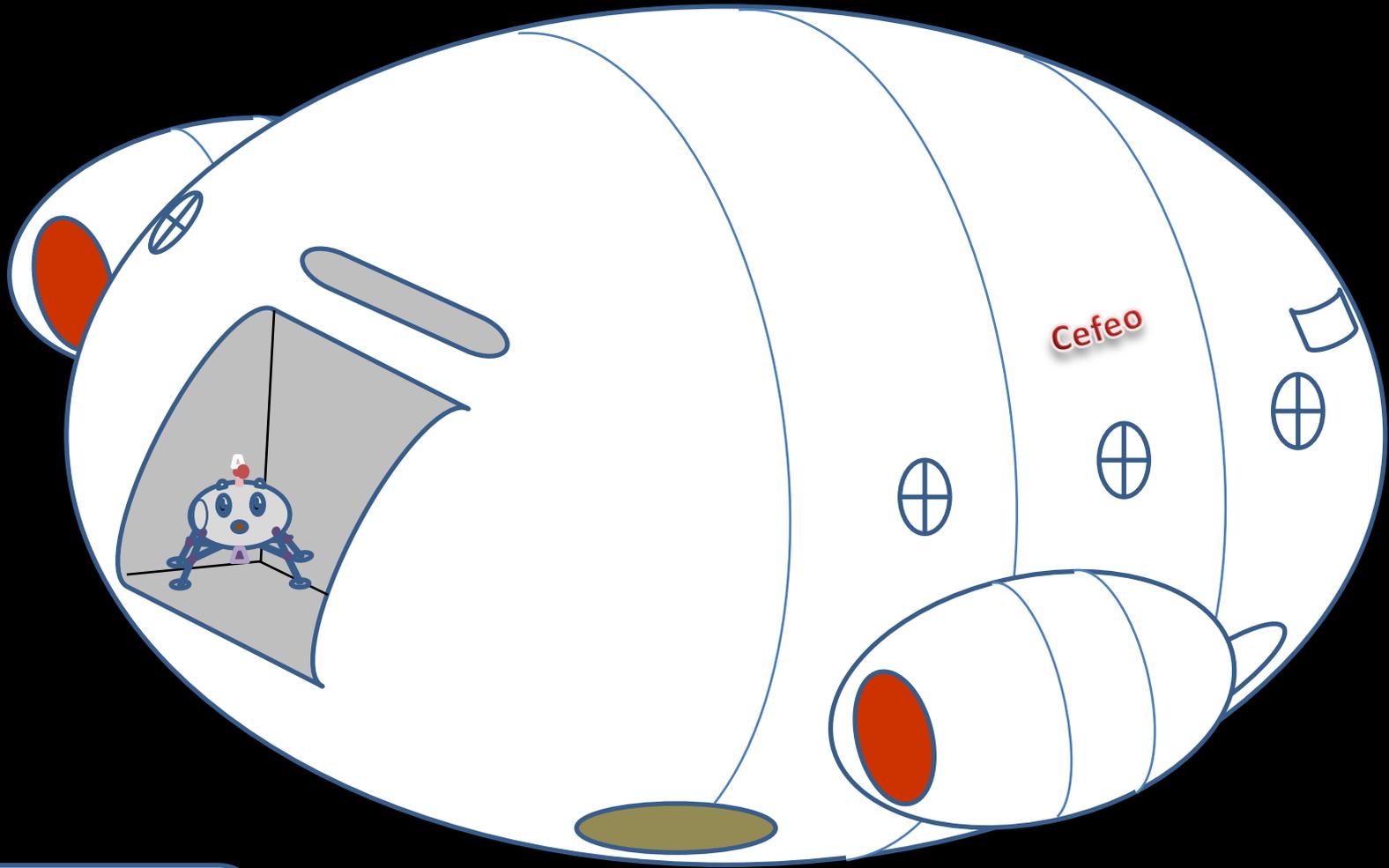
El comandante de la nave había recibido la orden de mandar a Lucita a las cercanías del cometa para fotografiar a las sondas Roseta y Phylae y analizar su estado desde la distancia.



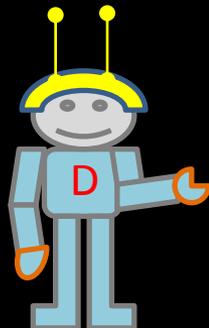


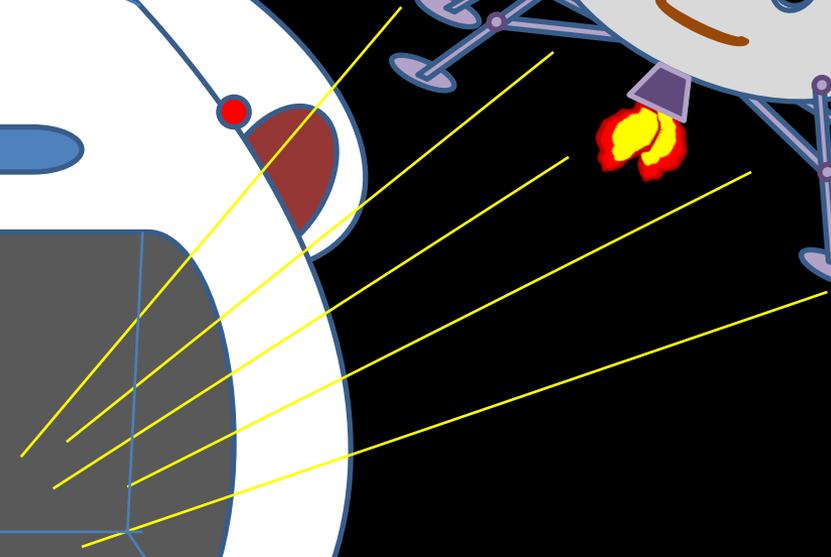
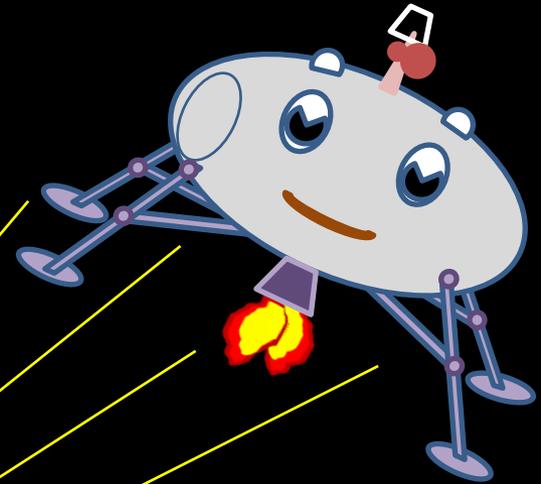
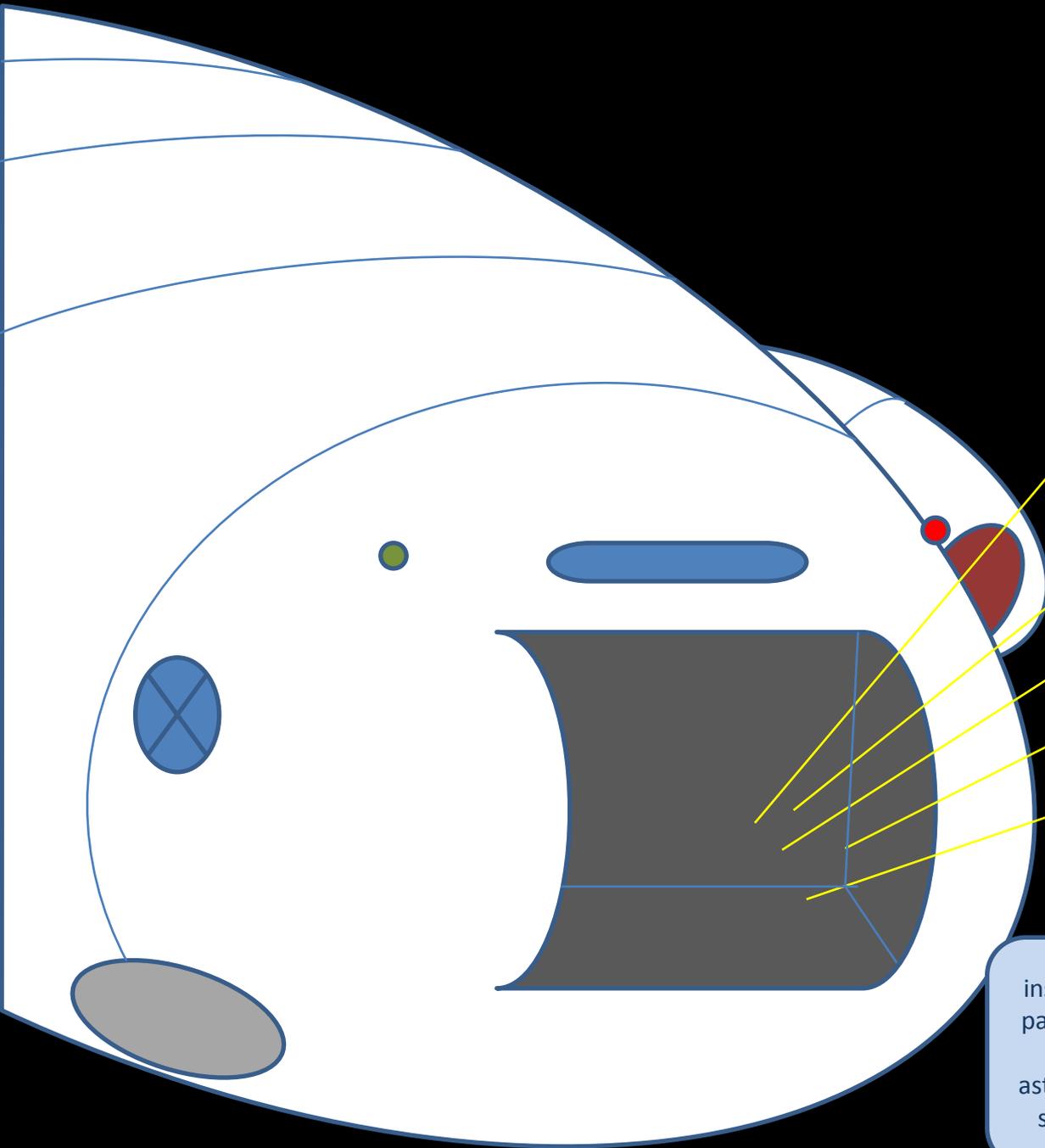
En el hangar de Cefeo, se iba preparando a Lucita y a los robots Protón y Electrón, para iniciar su nueva misión. Carl descansaba mientras tanto



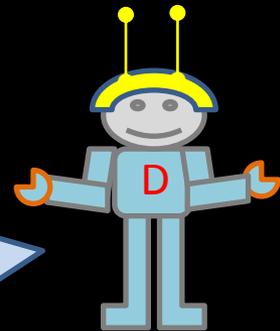


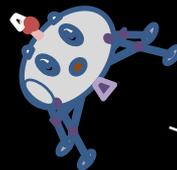
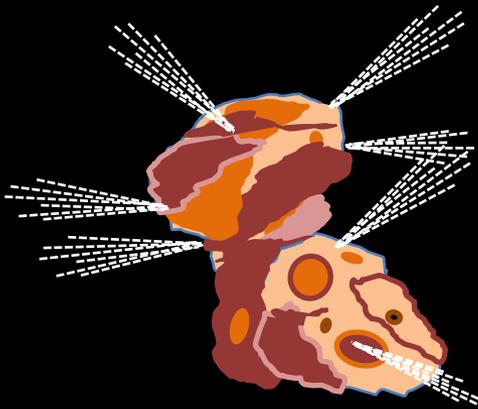
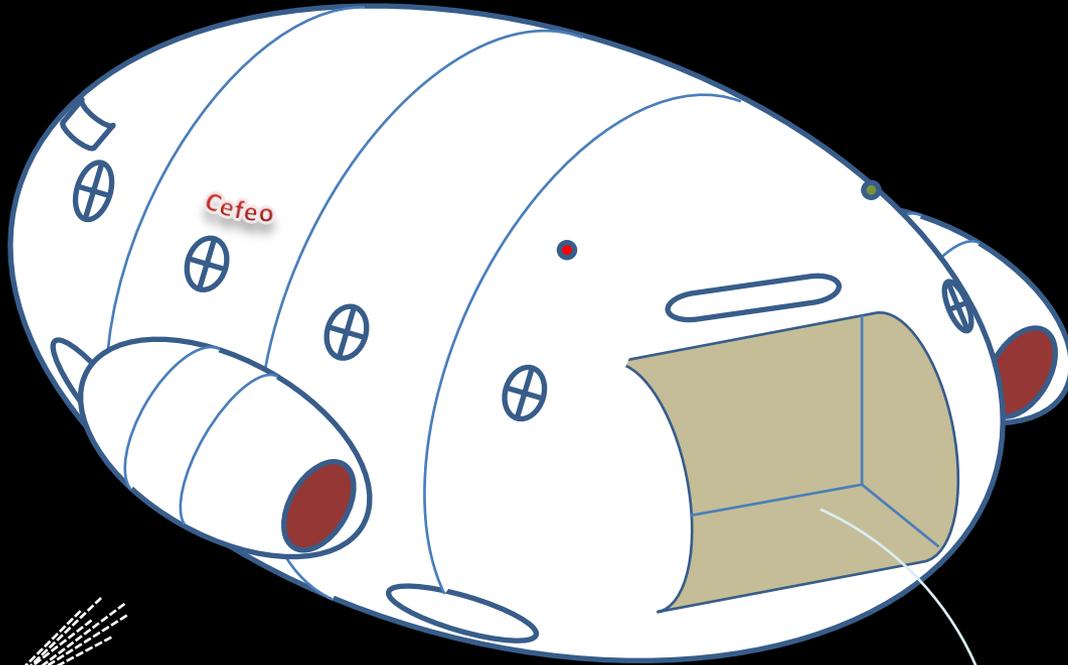
Finalmente Lucita salió a la rampa de despegue esperando la orden de partir



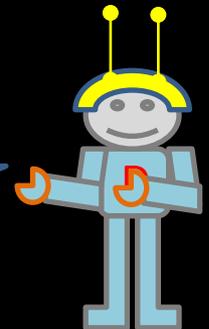


Tras recibir todas las instrucciones y programas para su misión, Lucita, que llevaba a los tres astronautas y los robots en su interior, abandonó la nave Cefeo



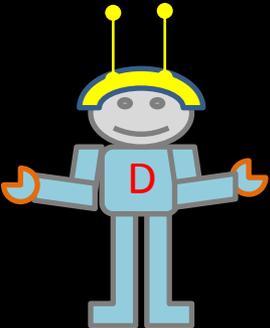
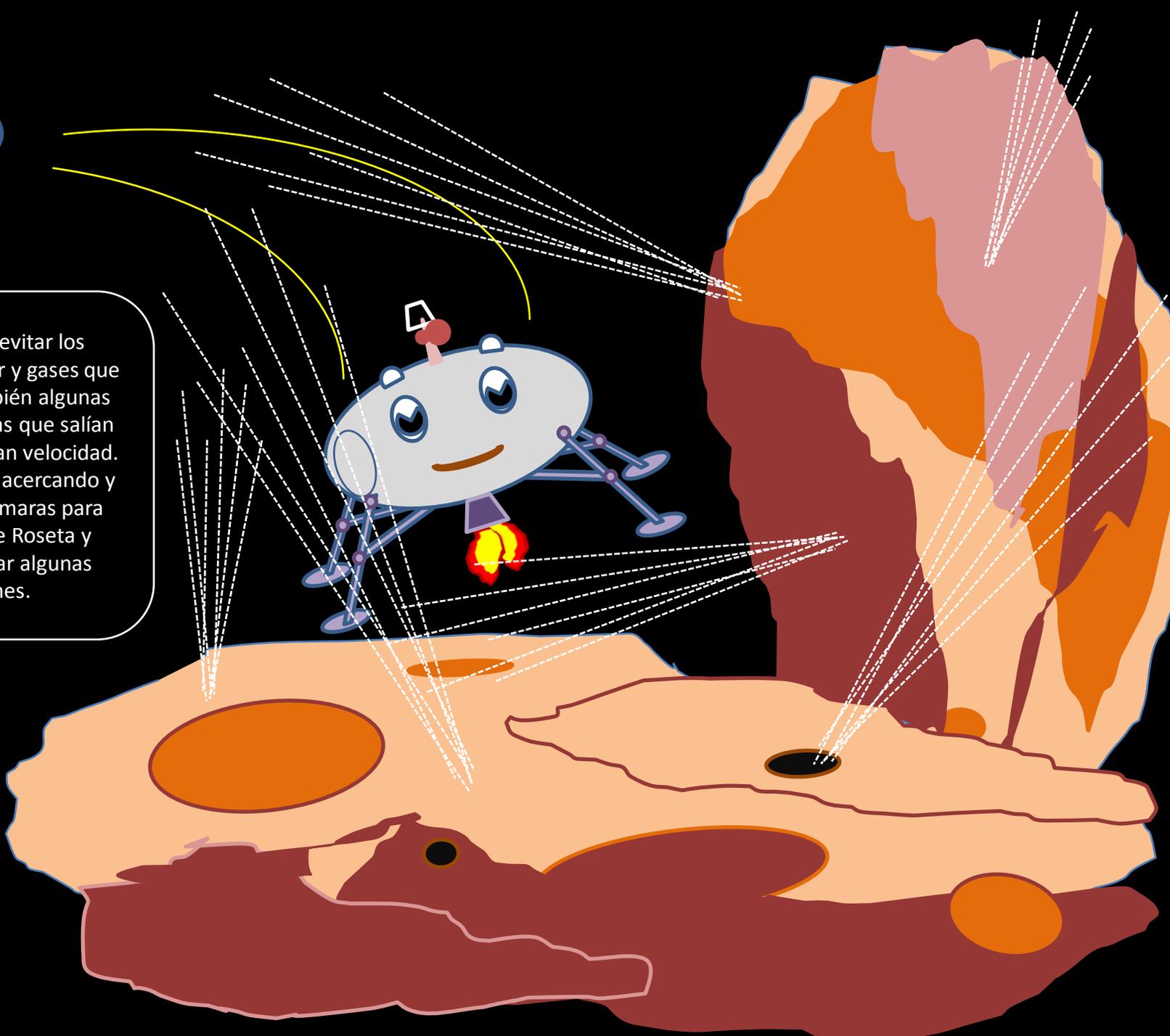


Lucita se dirigió hacia el cometa 67P que a pesar de que empezaba a estar poco activo, aún podía crearle problemas, si se producía alguna explosión de gases que pudieran estar bajo su superficie.

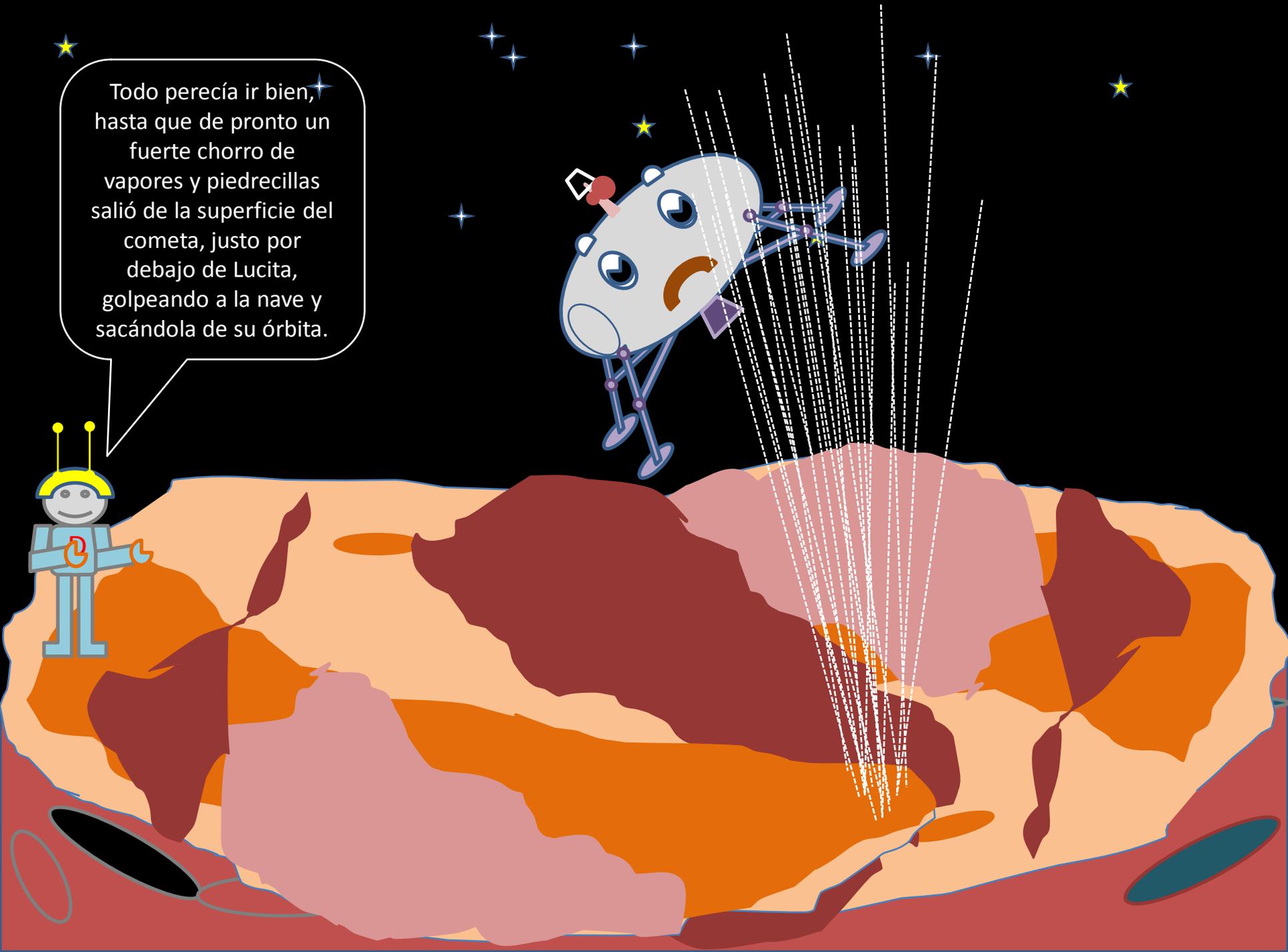
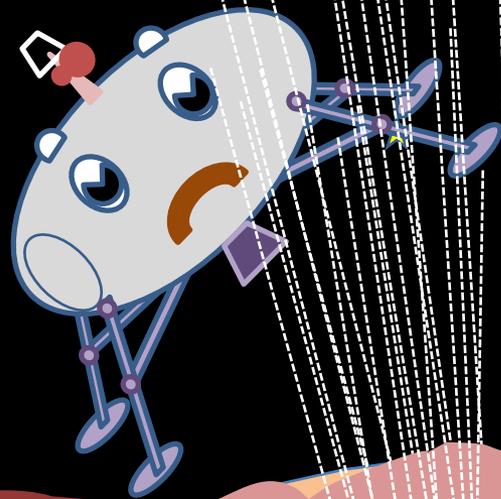




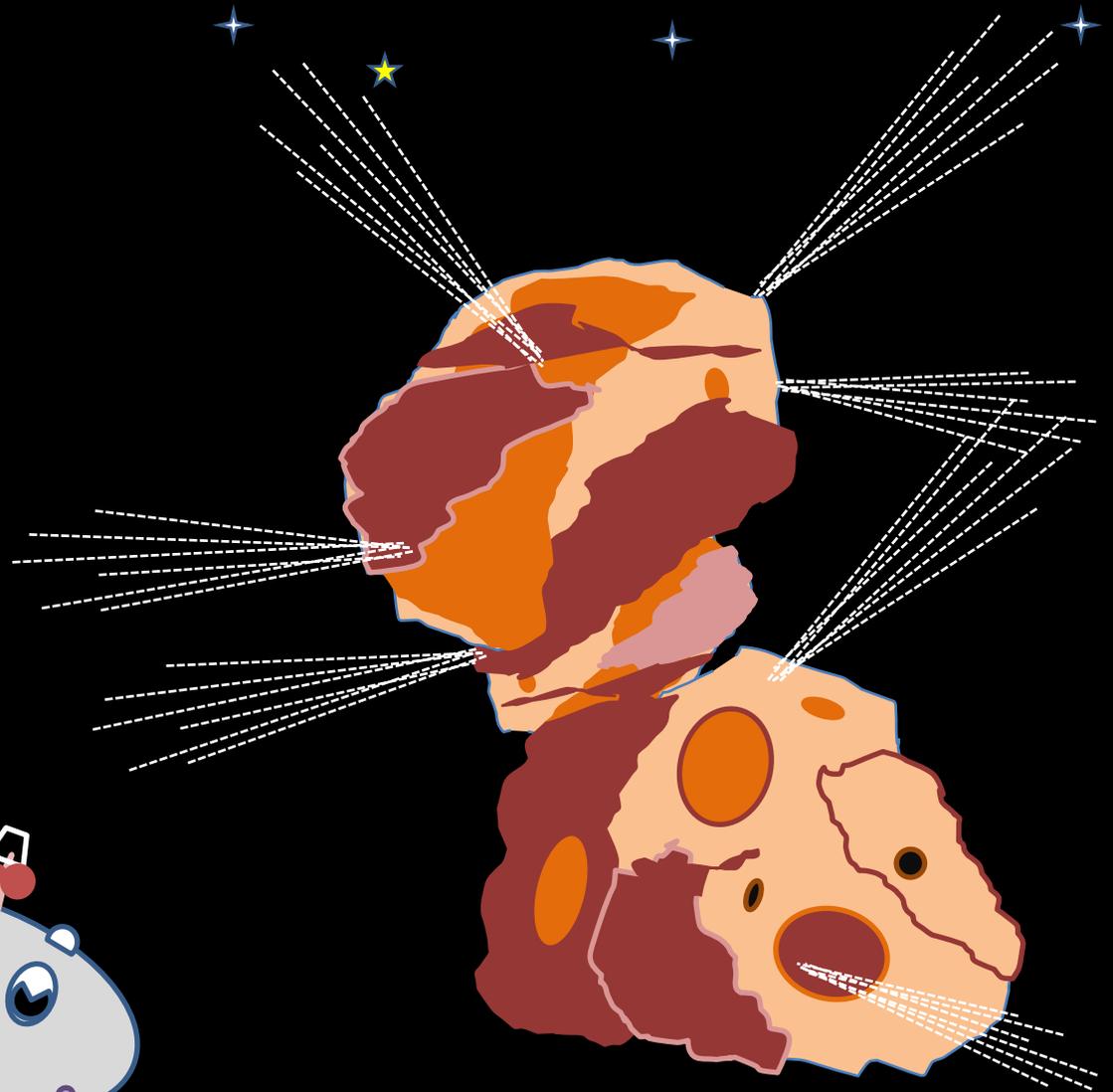
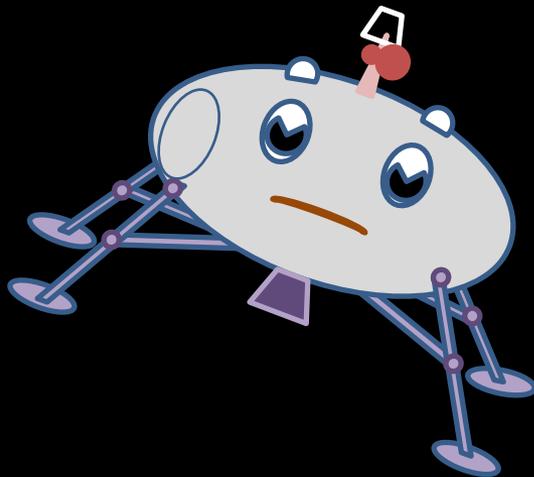
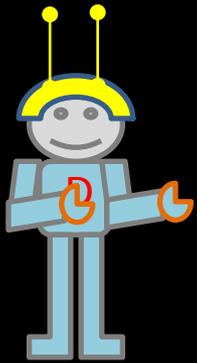
Lucita debía evitar los chorros de vapor y gases que contenían también algunas partículas sólidas que salían como balas a gran velocidad. Así pues, se fue acercando y preparó sus cámaras para situarse sobre Roseta y Phylae y tomar algunas imágenes.

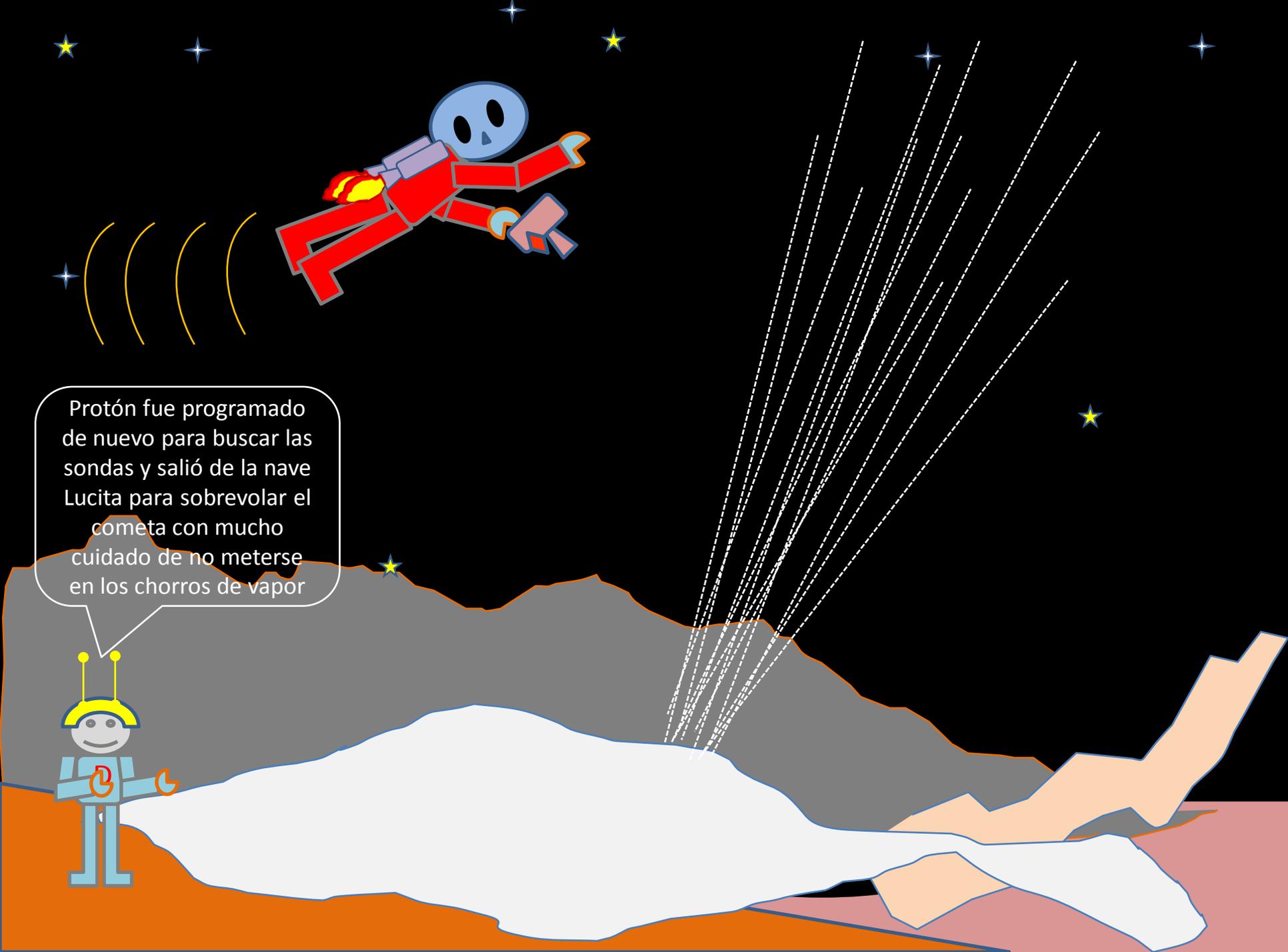


Todo parecía ir bien,
hasta que de pronto un
fuerte chorro de
vapores y piedrecillas
salió de la superficie del
cometa, justo por
debajo de Lucita,
golpeando a la nave y
sacándola de su órbita.



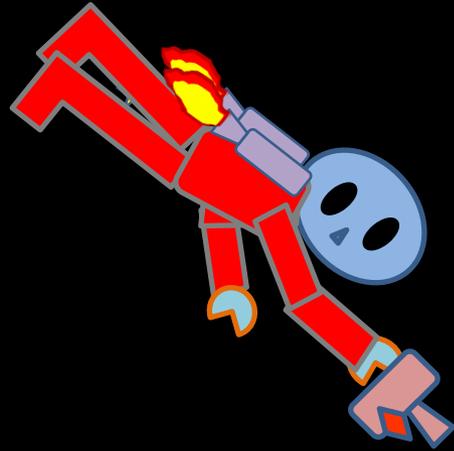
Lucita encendió sus motores para recuperar la trayectoria y volver a acercarse al cometa, pero en vista del peligro que eso suponía para la nave, los astronautas decidieron mandar a Protón con su cámara de imágenes para que se acercara a Roseta y Phylae



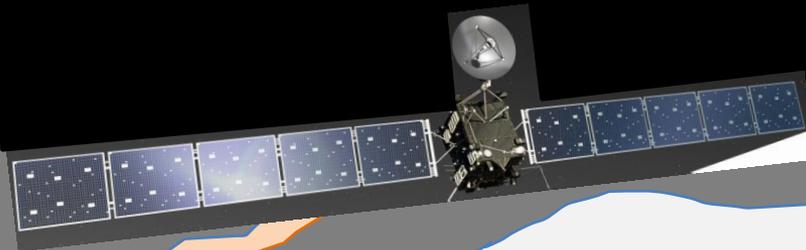


Protón fue programado de nuevo para buscar las sondas y salió de la nave Lucita para sobrevolar el cometa con mucho cuidado de no meterse en los chorros de vapor

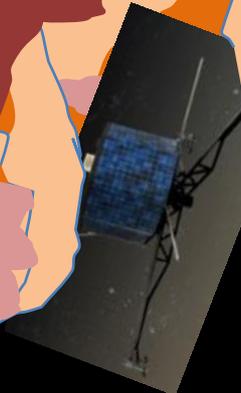


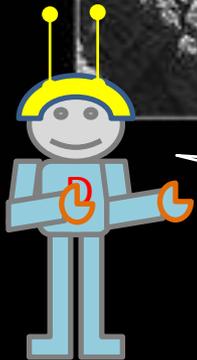
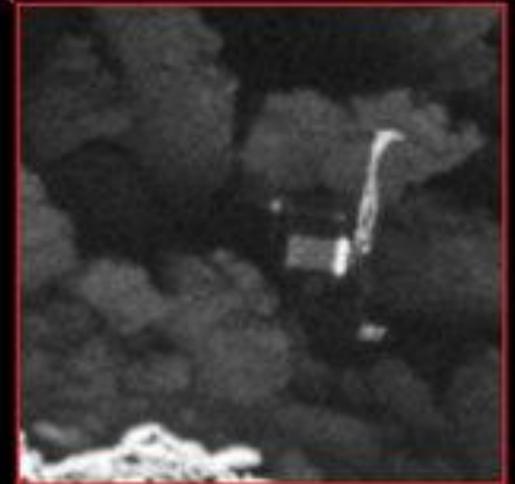
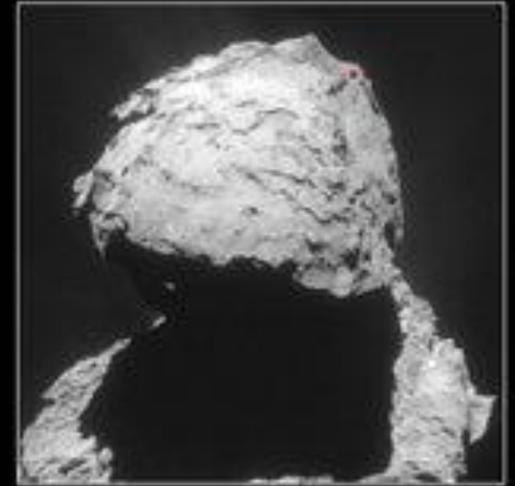
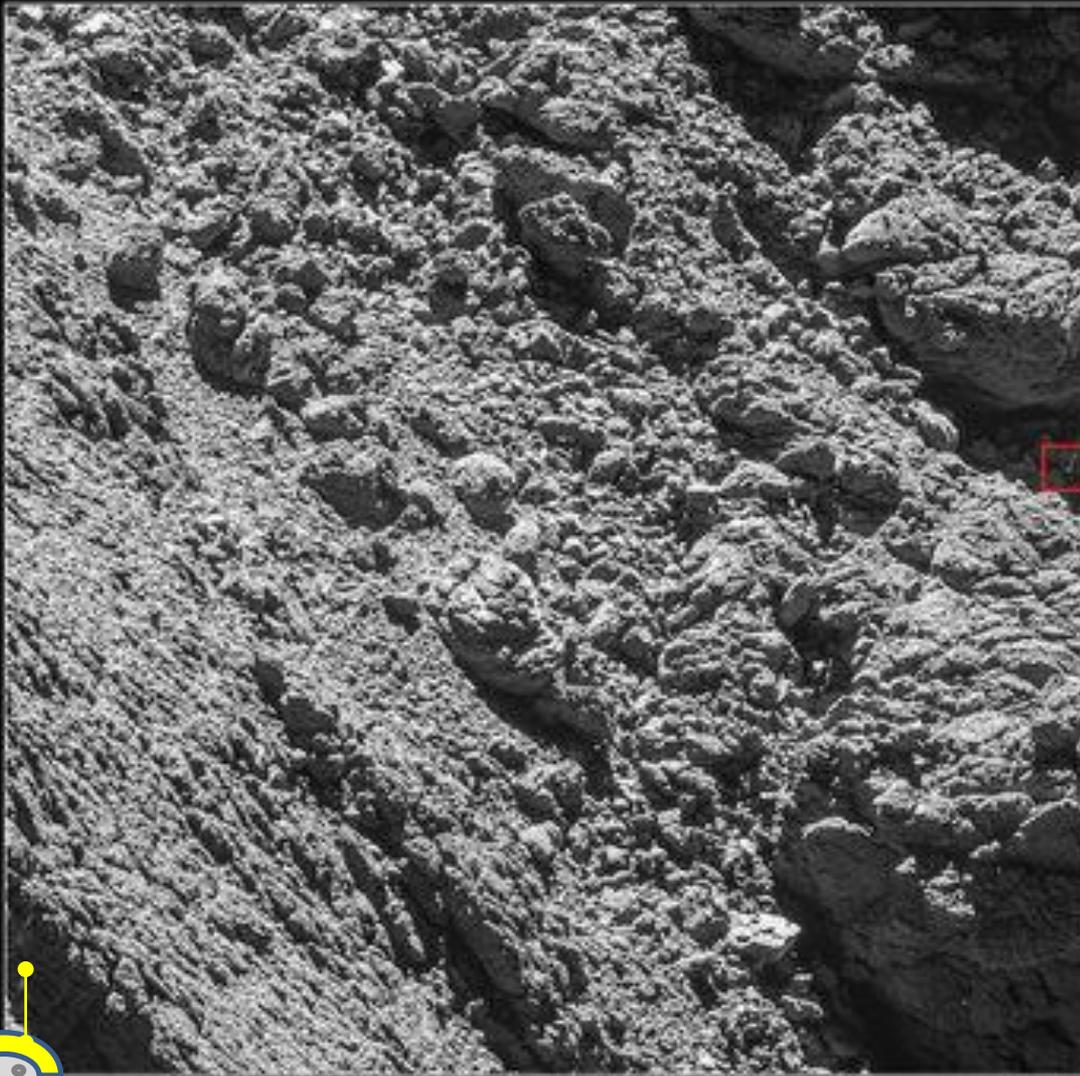


Y allí, en medio de un terreno algo más despejado que el resto del cometa, estaba Roseta, descansando sobre la superficie del 67P. Protón le hizo unas fotos y un vídeo con sus cámaras especiales y partió a la búsqueda de Phylae

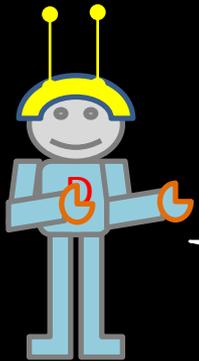


De pronto, en el lugar previsto, dentro de una gran hendidura a la que apenas llegaba la luz del Sol, allí estaba Phylae, atrapado entre las rocas del cometa. Protón dio la vuelta y la sobrevoló para ver la forma de fotografiarla.

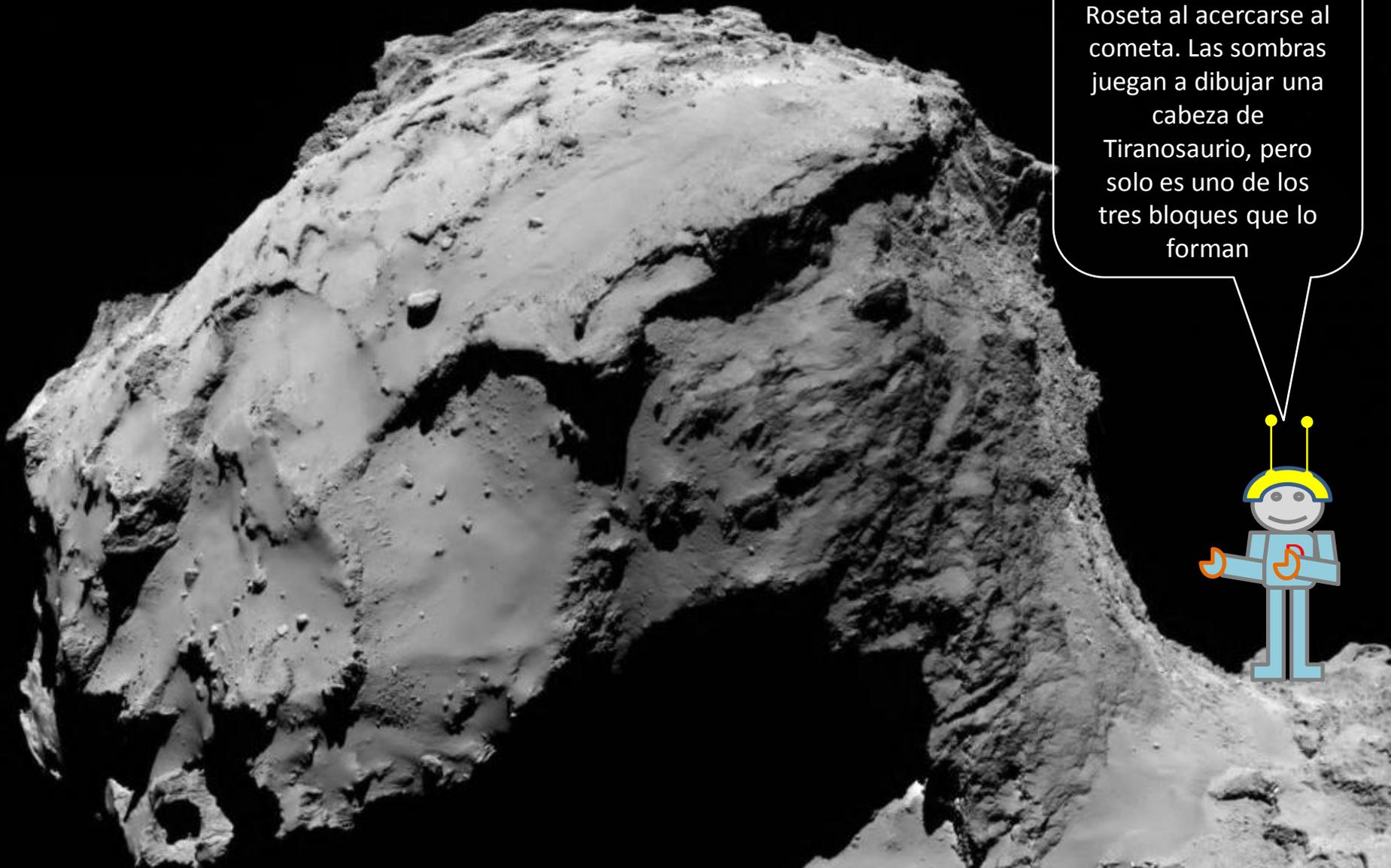




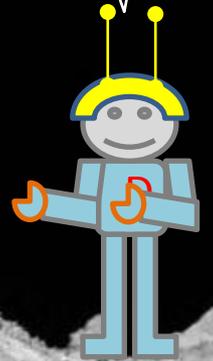
En la foto podemos ver la hendidura donde cayó Phylae y a este lado sobre las rocas del cometa.



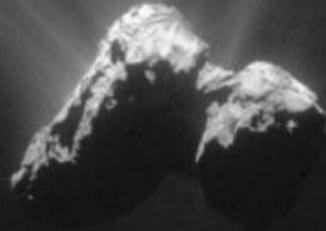
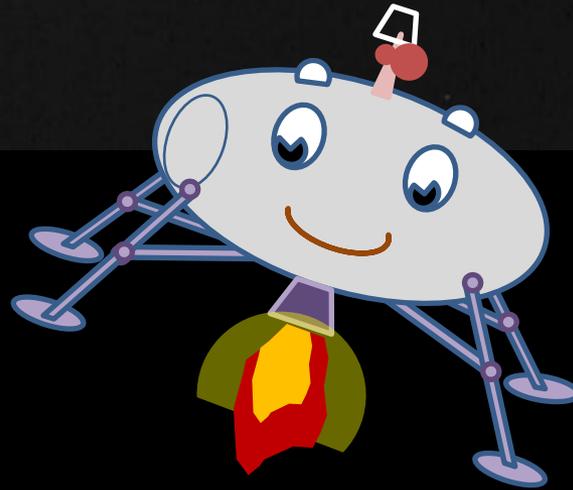
Aquí se posó la sonda Roseta y se quedó dormida para siempre.

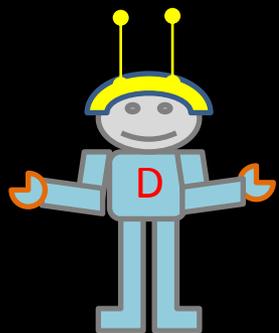
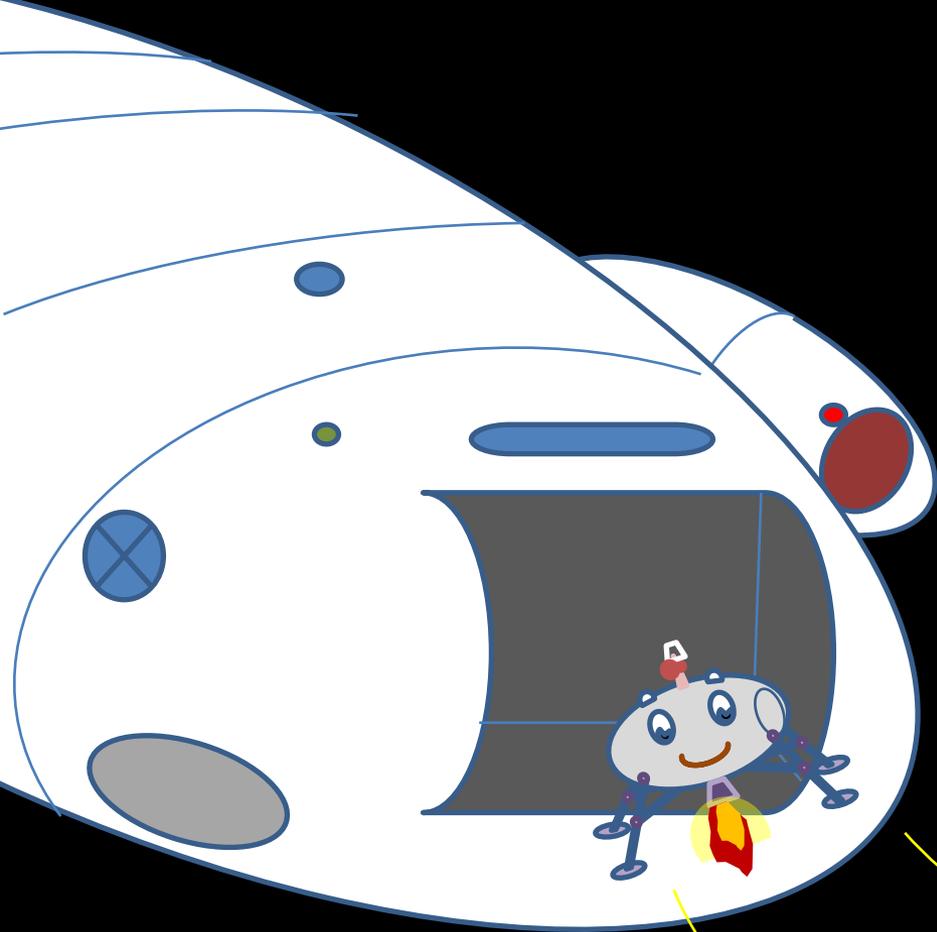


Esta foto la tomó Roseta al acercarse al cometa. Las sombras juegan a dibujar una cabeza de Tiranosaurio, pero solo es uno de los tres bloques que lo forman

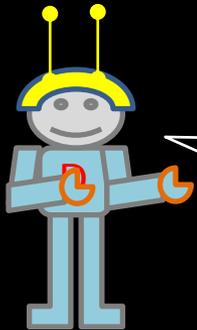
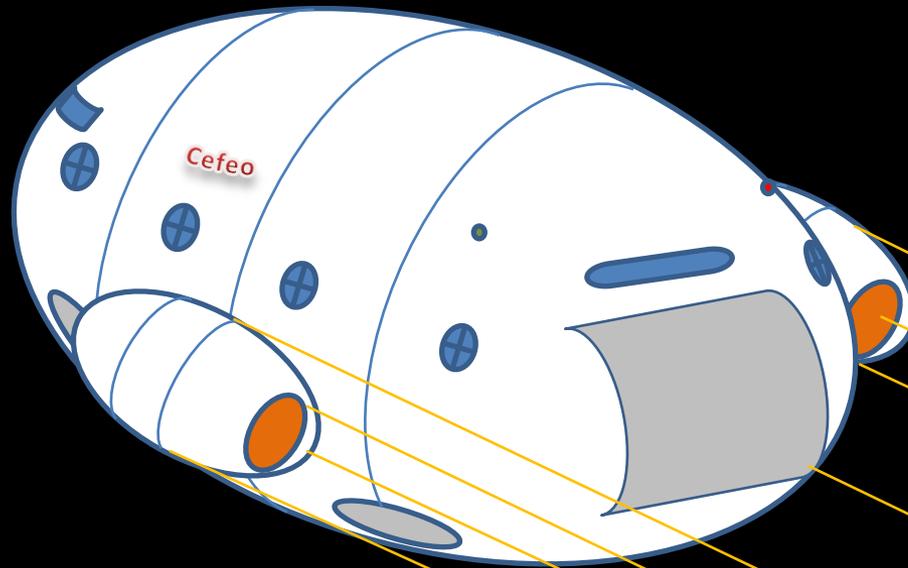


Tras completar su trabajo, Protón regresó a la nave Lucita y esta encendió sus motores para alejarse de Chury cuanto antes y regresar a la nave Cefeo





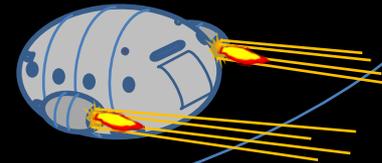
A salvo ya junto a Cefeo, Lucita maniobró para entrar en su hangar y tener un merecido descanso.



Con otra misión cumplida, la nave Cefeo puso rumbo a Júpiter que cada vez estaba más cerca rodeado de sus cuatro principales satélites.



Fin de esta aventura



Y a la próxima aventura tendremos que esperar para ver como Cefeo se acerca a Júpiter y sus satélites.

